

## INFORME

¿Por qué investigar? ¿De qué investigar? ¿Cómo investigar? ¿De qué forma nos enfrentamos a lo desconocido que no es sino eso a lo que llamamos investigar? Son toda una batería de preguntas que nos podemos hacer y que, de hecho, nos hacemos. Y, sin embargo, estas preguntas no surgen “a priori”, sino “a posteriori”. En un primer momento, tan sólo queremos saber más.

¿Cómo surgió el tema del canal de Panamá? Siempre dicen que la inspiración te pille trabajando. Aquí fue algo distinto. Durante una comida familiar, un allegado de Javi les informó que iba a trabajar a Panamá, en el canal. Lógicamente, no hay nada que despierte más la curiosidad de un adolescente que un familiar cercano trabajando en tierras remotas –si es que a estas alturas de la historia hay ya algo remoto-, rodeado de selva y viviendo aventuras. A ello se unieron dos hechos más o menos fortuitos, ocurridos en un lapso de tiempo más o menos breve. Por un lado, los periódicos publicaron un reportaje sobre la posible ampliación del canal y Helia, un fin de semana, por la mañana, recién levantada, estuvo viendo un reportaje televisivo sobre el canal de Panamá, su historia –desde los primeros visionarios españoles, pasando por el fracaso de Lesseps, hasta los trabajos de los estadounidenses-, su ingeniería, su impacto en la naturaleza y en las gentes de Panamá, etc. Como podemos comprobar, esta vez la inspiración no llegó trabajando.

No obstante, la curiosidad hacia un tema, no implica, necesariamente, investigar sobre él. La curiosidad puede agotarse en sí misma, sin dar más frutos que un par de ojeadas a la vilipendiada Wikipedia y un comentario con un algún panameño que conozcamos y al que podemos decir eso de que yo también sé algo del canal.

La investigación supone un paso más allá en la curiosidad. La investigación supone la voluntad sobrevenida de estudiar sobre un tema, descubrir aspectos relevantes sobre él y, por fin, plasmarlos en papel –aunque éste sea ahora electrónica-, tras un proceso de depuración y síntesis selectiva. Es, pues, este aspecto el que confiere a la investigación el título de esfuerzo intelectual, siendo sólo la curiosidad esa primera chispa que nos abre los ojos. Pero el verdadero acto volitivo de intelectualidad es la investigación, siendo la curiosidad un puro acto reflejo que puede no ir más allá de ella misma.

A partir de aquí, comienza el trabajo propiamente dicho. Helia y Javi hubieron de enfrentarse a la primera tarea de una investigación propiamente dicha: desbrozar el camino, separar el trigo de la paja. Y es, creemos, el más difícil de las labores de la investigación, por ser, el aparentemente, más estéril. Fueron muchas horas sentados frente al ordenador, investigando en Internet, entre las miles de páginas que hablan o hacen referencia a Panamá y al canal de Panamá, cuáles eran las verdaderamente interesantes, cuáles las útiles, cuáles eran repetición unas de otras. La lectura de páginas en español y en inglés fue el abono que permitió más

tarde la redacción de este trabajo. Para ello también contamos con la colaboración de prestigiosas personalidades panameñas –con las que Helia y Javi se pusieron en contacto con un descaro que provocaron sana envidia- que nos ayudaron en estos primeros momentos a la hora de dirigir nuestro camino apenas comenzado.

La lectura de esas páginas nos llevó también a referencias bibliográficas y personales que fuimos consultando, libros y entrevistas que nos fueron permitiendo acotar los límites de un trabajo que llevaba camino de convertirse casi en infinito por los todos los posibles temas a tratar. Este fue otro de los frutos del trabajo: Helia y Javi descubrieron que si bien el saber enciclopédico es un ideal, ya no es posible investigar todo sobre todo. Y, de esta manera, decidimos dar una visión sobre los aspectos que juzgamos más interesantes: historia, medio ambiente, ingeniería, influencia económica... Esta delimitación de la investigación –tras alguna que otra discusión, amenaza de abandono del trabajo, rupturas momentáneas de amistades y noviazgos- nos permitió ya dirigir nuestros pasos, de manera firme, hacia aquellas referencias bibliográficas que realmente nos interesaban.

A este respecto hay que señalar que la investigación no se queda únicamente en la consulta de fondos bibliográficos, ya sea en bibliotecas –comenzamos en la biblioteca del instituto, pasamos por la municipal y terminamos sacando algún libro de la Universidad, por medio de amigos-, ya sea en Internet. La investigación supone también una metodología determinada. Y hay que reseñar dos aspectos importantes. El primero de ellos fue la división del trabajo. Javi, se ocupó, por formación, de los aspectos más técnicos del canal de Panamá y Helia de los más humanísticos, quedando los relacionados con las Ciencias –Naturaleza y Medio Ambiente- en manos de los dos. Cada uno de ellos realizaba las correspondientes fichas que, todos los jueves por la tarde, comentábamos, decidiendo que era lo que nos permitía continuar y cuáles eran caminos sin salida. En segundo lugar, Javi y Helia crearon su propio sistema de fichas de investigación. En vez de de utilizar las clásicas fichas de cartulina con referencias y anotaciones, crearon un sistema de fichas electrónicas que, además, mediante un sencillo buscador de palabras clave les permitía acceder rápidamente a la información que necesitaban en cada momento. Y, asimismo, crearon su propia alerta en Google que nos mantenía permanentemente informados sobre cualquier novedad que apareciera en la red sobre el canal. Además de ello, Internet nos facilitó la posibilidad de ver algunos documentales sobre Panamá y sobre su canal, desde diversas perspectivas.

La visita a la embajada de la República de Panamá fue obligada y queremos que conste nuestro agradecimiento a las autoridades de la embajada de Panamá por su ayuda, su cortesía y su infinita paciencia ante nuestras preguntas y, en ocasiones, intempestivas peticiones. También nos paseamos por el Museo de América en la Universitaria y por los Museos Etnográficos y de Ciencias Naturales.

Toda investigación requiere un viaje. Y la nuestra lo tuvo. Toda vez que el viaje a Panamá –el que queríamos- nos resultaba un poco costoso en todos los sentidos, Helia propuso un fin de semana en Berlanga del Duero. Así que, recién acabada la primera evaluación y en pleno mes de diciembre, nos fuimos a ese pueblo soriano, de donde era originario Fray Tomás de Berlanga que fue obispo de Panamá entre 1531 y 1545. Visitamos el museo, dimos vueltas por las calles e intentamos empaparnos de la ideología de un hidalgo castellano de principios del XVI y de cómo se sentiría enfrentado a la inmensidad del continente americano.

Tras todo esto ya sólo nos faltaba redactar todo lo visto, leído, visto. Y hacerlo con nuestras propias conclusiones y pareceres. Y decidimos hacer caso a al poeta valenciano Francisco Brines. Brines defiende que la verdad científica y la poética –literaria- son igualmente válidas y necesarias: la primera necesita convencer; a la segunda, le basta con seducir –como si ello fuera tan fácil-. Por ello, pensamos que la mejor manera de verter lo averiguado –nuestra particular verdad científica-, era hacerlo en un pequeño periódico –nuestro intento seductor-. Con ello uniríamos, Ciencias y Humanidades, tan, a menudo, separadas e, incluso, desgraciadamente, enfrentadas, cuando son las dos ramas del saber: las Ciencias permiten al hombre conquistar y conocer su mundo externo y las Humanidades, su interioridad, pero, ambas, siendo ciertas, con su verdad primera en el Hombre.

También quisimos utilizar el formato periodístico porque nos permitía aplicar uno de los temas estudiados este curso -2º de Bachillerato- en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, como el tema del “Lenguaje Periodístico”. Y, así, nuestro pequeño periódico tiene su editorial, sus noticias, reportajes, entrevistas y, hasta, su poquito de publicidad.

Como conclusiones dos fundamentales. La primera de ellas es que el adelanto tecnológico del hombre es compatible con el respeto al medio ambiente y que la mejora sostenible es la más adecuada para los países en vías de desarrollo. Y para cualquier otro país. En segundo lugar: la investigación es un camino que, parafraseando a Machado, se hace haciéndola. El camino de la investigación se hace andando, sin saber nunca donde desemboca y sin querer conocer su final hasta llegar a la meta. La investigación es la gran aventura intelectual, la que nos permite luchar contra nuestros prejuicios y valoraciones “a priori”, la que nos lleva a soluciones insospechadas, muy alejadas, en ocasiones, de nuestro primer fin. Quizá sea esta la fundamental del las conclusiones.

El Escorial, septiembre 2009-marzo 2010.  
Helia Santiago.  
Javier Alcaide.  
Miguel Pérez.